



La iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia como promotora de los activismos infantiles en España

Alonso Escamilla

Universidad Católica de Ávila, España ✉ 

Marta Molina

Universidad Pontificia Comillas, España ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.97556>

Recibido: 15 de agosto de 2024 • Aceptado: 29 de octubre de 2024

Resumen: Este estudio examina si la iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia promueve los activismos infantiles en España desde la perspectiva de las instituciones que ponen en marcha el programa: UNICEF España y los Ayuntamientos. Tras una revisión conceptual de la participación de las niñas y los niños tanto en Europa como en España, el análisis se centra en saber si las Ciudades Amigas de la Infancia promueven, directa o indirectamente, los activismos infantiles en los municipios que forman parte de esta iniciativa. La metodología implementada mediante entrevistas semi-estructuradas (tanto a UNICEF España como a 7 Ayuntamientos), revela que la infancia aboga por la creación y protección de espacios cívicos, así como incidir en sus comunidades contra el cambio climático y en la prevención de la salud mental. Además, se encuentra que las niñas y los niños que forman parte de las Ciudades Amigas de la Infancia, conforme van creciendo, tienen más probabilidades de seguir participando en otros espacios juveniles y políticos. Por lo que, a pesar de no poder generalizar los resultados, pareciera que la iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia es capaz de promover los activismos infantiles en España.

Palabras clave: activismos infantiles; ciudades amigas de la infancia; espacios cívicos; cambio climático

^{PT} A iniciativa Cidades Amigas das Crianças como promotora do ativismo infantil em Espanha

Resumo: Este estudo analisa se o programa Cidades Amigas das Crianças promove o ativismo infantil em Espanha, na perspectiva das instituições que implementam o programa: UNICEF Espanha e municípios. Após uma revisão concetual da participação das crianças tanto na Europa como em Espanha, a análise centra-se na questão de saber se as Cidades Amigas das Crianças promovem, direta ou indiretamente, o ativismo infantil nos municípios que fazem parte desta iniciativa. A metodologia implementada através de entrevistas semi-estruturadas (tanto com a UNICEF Espanha como com 7 municípios), revela que as crianças defendem a criação e a proteção de espaços cívicos, bem como a defesa nas suas comunidades contra as alterações climáticas e a prevenção da saúde mental. Além disso, conclui-se que as crianças que fazem parte das Cidades Amigas das Crianças têm mais probabilidades de continuar envolvidas noutros espaços juvenis e políticos à medida que crescem. Assim, embora os resultados não possam ser generalizados, parece que o programa Cidades Amigas das Crianças é capaz de promover o ativismo infantil em Espanha.

Palavras-chave: ativismo infantil; cidades amigas das crianças; espaços cívicos; alterações climáticas

^{ENG} The Child Friendly Cities initiative as a promoter of children's activism in Spain

Abstract: This study examines whether the Child Friendly Cities initiative promotes child activism in Spain from the perspective of the institutions that implement the programme: UNICEF Spain and municipalities. After a conceptual review of children's participation both in Europe and in Spain, the analysis focuses on whether the Child Friendly Cities promotes, directly or indirectly, child activism in the municipalities that are part of this initiative. The methodology implemented through semi-structured interviews (both with UNICEF Spain and 7 municipalities), reveals that children demand for the creation and protection of civic spaces, as well as advocating in their communities against climate change and in the prevention of mental health. Furthermore, it finds that children who are part of the Child Friendly Cities are more likely to remain involved

in other youth and political spaces as they get older. Thus, although it is not possible to generalise the results, it seems that the Child Friendly Cities initiative is able to promote child activism in Spain.

Keywords: child activism; child-friendly cities; civic spaces; climate change

Sumario: 1. Introducción; 2. Activismos infantiles; 3. Metodología; 4. Resultados; 4.1. La iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia; 4.2. La participación como parte esencial del activismo infantil; 4.3. Creación y protección de espacios cívicos: el tiempo y el lugar de la participación importan; 4.4. Un activismo infantil dedicado al cambio climático y a la salud mental; 4.5. Líderes tanto del presente como del futuro; 5. Discusión y Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

Agradecimientos: Las investigadoras quisieran agradecer a UNICEF España y a los Ayuntamientos de Alcobendas, Almendralejo, Burgos, Fuenlabrada, Medina del Campo, Tres Cantos y Villamayor por su valiosa participación en esta investigación.

Cómo citar: Escamilla, A.; Molina, M. (2024). La iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia como promotora de los activismos infantiles en España. *Sociedad e Infancias*, 8(2), 327-337. <https://dx.doi.org/97556>

1. Introducción

Desde la adopción de la Convención sobre los Derechos del Niño, las investigaciones pertenecientes a diferentes campos han buscado estudiar la participación cívica, política y democrática de niñas y niños. En los años recientes, además, esta participación está siendo etiquetada como activismo infantil no sólo por académicas, sino también por organizaciones sociales, por instituciones públicas, por los medios de comunicación y por la propia infancia (Tisdall y Cuevas-Parra, 2022). Debido a lo anterior, al ser un concepto relativamente nuevo, aún no existe un consenso en su definición y, por el contrario, se le vincula directamente con términos como abogacía, participación o ciudadanía activa (Taft y O’Kane, 2024).

Debido a lo anterior, la presente investigación cuenta con un doble objetivo que nos permite aportar a los estudios de infancia. En primer lugar, buscamos acercarnos a la realidad de los activismos infantiles en España a nivel teórico. Para ello, se realizó una revisión de la actualidad de los estudios de infancia y se identificaron los conceptos clave que definen la realidad de la disciplina. Con ello, se identificó que el concepto “childism” y las propuestas que se plantean al utilizar esta idea como base son las que definen la actualidad y el futuro de los activismos infantiles. En segundo lugar, se analizó la implementación de la iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia (CAI) de UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), para entender la aplicación práctica y la realidad de los conceptos identificados como base del “childism”. De este modo, se pretende proporcionar mayor claridad sobre las formas en las que se promueve la participación cívica de niñas y niños tanto en nuestro país como a nivel internacional.

Aunque los activismos infantiles siguen sin ser lo suficientemente explorados, en los últimos años se han realizado esfuerzos significativos para comprender este fenómeno (Castañeda, 2024). Taft y O’Kane (2024) conceptualizan este término como un enfoque donde las niñas y los niños adoptan una visión compartida del mundo, incorporan una estrategia para abordar sus necesidades y ponen en práctica una serie de actuaciones para que su voz sea escuchada. En esta misma línea, Tisdall y Cuevas-Parra (2020) sugieren que los activismos infantiles implican que las niñas y los niños desempeñen un papel activo en sus territorios y tengan la capacidad no sólo de influir en la agenda pública, sino también de conseguir cambios sustanciales. Así, mientras en el siguiente capítulo se hace una síntesis de los diversos enfoques teóricos sobre cómo nacen los activismos infantiles, el presente artículo define este concepto como la forma en la que niñas y niños buscan transformar las estructuras que actualmente les excluyen o marginan, utilizando su poder colectivo para incidir tanto en sus necesidades como en su territorio.

Una vez identificados los objetivos de la investigación, se consideró que, dada la naturaleza de los datos que se buscaron obtener, una metodología cualitativa, basada en entrevistas personales a las instituciones que ponen en marcha la CAI, podría proporcionar la información necesaria para responder a las cuestiones planteadas: ¿Qué se entiende por activismos infantiles? ¿Qué temáticas preocupan a la infancia que participa en la CAI? ¿Qué aporta la CAI a las niñas y los niños que participan en esta iniciativa? ¿Los activismos infantiles pueden ser promovidos desde la CAI? El planteamiento de estas entrevistas, además, vino acompañado de una exhaustiva revisión bibliográfica de la actualidad de los estudios de infancia en esta temática.

Con el propósito de exponer la realidad actual de los activismos infantiles en España, se ha estructurado el artículo en las siguientes secciones. En primer lugar, se proporciona un análisis de la actualidad teórica de los activismos infantiles y se expone en qué consiste la CAI con sus características propias. En segundo lugar, se detalla la investigación llevada a cabo y la metodología seguida en la recogida de datos para el estudio. Después, se exponen los resultados del mismo a través de la sistematización de cuatro categorías temáticas. Finalmente, se proporcionan una serie de conclusiones que buscan favorecer futuros estudios en la materia.

2. Activismos infantiles

Desde los años 80 y 90, los estudios de infancia han suscitado interés en numerosos especialistas de disciplinas con una trayectoria más consolidada, como son la antropología, la sociología, la psicología o la pedagogía (Wall, 2019a). Al emplear como base numerosas ciencias sociales, nos encontramos ante una

disciplina de estudio cuyo desarrollo se ha visto marcado por aportaciones de diversa procedencia que han enriquecido el proceso de consolidación de la misma en los últimos años. Autoras como Karen Wells (2018) han proporcionado al campo de estudio una definición en la que precisamente se reconoce la multidisciplinariedad e interdisciplinariedad de los estudios de infancia. Wells (2018) entiende los mismos como el foco común que los especialistas con bagajes diversos utilizan a la hora de entender a la infancia como una categoría o estructura social, así como a las niñas y los niños como agentes o actores de cambio.

Otras autoras, como Margaret Gullete (2004), dan un paso adelante al entender los estudios de infancia más allá de lo teórico y referirse a éstos como un movimiento cuyo objetivo es la disrupción del sistema de edad vigente también a un nivel práctico. Este movimiento teórico-práctico vive en la actualidad un momento de expansión que ha venido determinado por la voluntad de los expertos en el campo de definir conceptos como edad, dependencia y agencia: conceptos centrales para entender la vivencia real de la niñez, la adolescencia y la juventud actual.

Al explorar la raíz de los estudios de la infancia, nos encontraremos ante su dilema fundamental: las relaciones entre los diferentes grupos de edad (Joosen, 2022), más concretamente, las relaciones de poder entre estos grupos. Para ilustrar la realidad de estas relaciones de poder, se han empleado términos como “ageism” o discriminación por razón de edad, más concretamente, los grupos de mayor edad (Joosen, 2022) viéndose afectados por la autoridad de la mediana edad. Mediante el empleo del sinónimo -ism de la misma forma en la que lo vemos en términos como “racism” (racismo) o “feminism” (feminismo) (Burman, 2022) se pone de manifiesto la subordinación de un grupo sobre otro. Sylvia Hannenberg hace referencia a “reverse ageism” como discriminación por motivo de juventud no de vejez como sucede con el término “ageism” (Joosen, 2022).

En el año 2020, Liebel traerá el término “adultism” de la psicología a los estudios de infancia para ilustrar el proceso subyacente de discriminación social y el poder ejercido por parte de los adultos hacia los jóvenes (Biswas, 2021). Este término será el que siente las bases del término “childism”, el cual hace referencia al prejuicio que recae sobre las niñas y los niños por parte de las personas adultas, al no considerarlos como ciudadanos plenamente independientes y con capacidad de aportar a la sociedad (Young-Bruehl, 2012). Se establece, entonces, un orden social basado en la edad, en la que las personas adultas utilizan a niñas, niños, adolescentes y jóvenes para redefinirse en un proceso político de dominancia. Es precisamente aquí donde encontramos la semejanza entre el “adultism” y los procesos de racialización y colonización en los que se define a los colonizados/racializados como un “otro” sujeto a la dominación (Sundhall, 2017).

Una vez identificado este problema estructural a nivel teórico, en los últimos años se han propuesto diversas metodologías para reconsiderar y redefinir el rol de niñas y niños como parte activa de la sociedad. Los términos anteriormente definidos, especialmente el término “childism”, han proporcionado la base para esta reestructuración social. Esto es debido a que la teoría del “childism” proporciona un marco normativo para entender, en primer lugar, cómo se pueden superar las barreras que limitan la participación de las niñas y niños en sus territorios. Lo anterior, en segundo término, permite que la participación infantil incida en la toma de decisiones de sus ciudades y, por ende, en sus prácticas para promover una democracia más inclusiva y efectiva. De esta manera, el “childism” invita a que las y los adultas se replanteen su relación con niñas y niños, deconstruyendo estereotipos, para que la intergeneracionalidad sea parte de las políticas públicas y la infancia también tenga su lugar como actor cívico, político y democrático (Wall, 2019a).

Entre otras acciones, se encuentra el “Child as Method” (el niño como método) que ha buscado entender y valorar a la infancia como un actor social competente (Burman, 2022) con capacidad de participar en la vida cívica. Sin embargo, estas disciplinas difieren a la hora de enfocar la problemática. Por un lado, el término “childism” nos indica que la infancia parte de una condición de subordinación, exclusión o marginalidad que debe desafiar (Burman, 2022). Por otro lado, “Child as Method” entiende que las niñas y los niños no tienen porque, a priori, encontrarse en una situación de subordinación o desventaja (Rabello de Castro, 2020). No obstante, se reconoce que se debe trabajar por reforzar las interdependencias entre los diferentes grupos de edad y, de esta forma, poner en valor a los que se ven más afectados por este orden jerárquico (Wall, 2019b).

Independientemente de la escuela de pensamiento, ambas coinciden en la necesidad de dar más voz a niñas y niños para mejorar su situación dentro del orden social establecido. Como nos indica Burman (2022), para los precursores de un modelo social basado en “childism”, “el objetivo no es criticar sino, en base a esa crítica, formular nuevas y mejores normas” (Burman, 2022, pág. 1030). El “Childism” es ese esfuerzo por reimaginar y llevar a la práctica procesos sociales y estructuras más favorables e inclusivas hacia las personas jóvenes (Biswas, 2021) para convertir a la infancia en actores políticos por sí mismos. Autores como Sporre (2021) ponen en relieve la necesidad de dejar de entender a las niñas y los niños como personas dependientes de las personas adultas en lo que se refiere a la política, al llevar esta idea a la exclusión de la participación cívica y, por ende, comprometer sus derechos como ciudadanos plenos (Sundhall, 2017).

Sin embargo, dentro de los autores que apoyan el “childism” como metodología, también han surgido ciertas discrepancias siendo Sundhall (2017) y Wall (2019a) la representación más visible. Ambos consideran que el “childism” debe considerar las experiencias de niñas y niños para la transformación y deconstrucción de estructuras sociales. Esta nueva formulación de estructura social requiere de un cambio fundamental en las personas adultas, ya que éstas deben dejar que los más jóvenes se conviertan en seres críticos a los que escuchar y considerar (Biswas, 2021). Ambos autores entienden el “childism” como un enfoque para enfrentar y cambiar las estructuras sociales (Sporre, 2021). Wall (2010), quizás con un enfoque más ético de la cuestión, pone en relieve el poder de la interdependencia entre los diferentes grupos de edad. En este proceso de reconstrucción, Wall entiende la obligación moral como la responsabilidad de otorgar agencia moral a niñas y niños como seres racionales que son:

Para los niños y los adultos, el desafío es el mismo: abrirse en respuesta a lo que y a quiénes son “otros” para el yo. [...] la necesidad de abrirse en respuesta es la misma para los niños, para todos los seres humanos” (Wall, *Ethics in Light of Childhood*, 2010).

En este sentido, existe una cierta responsabilidad que recae sobre las personas adultas. Recientemente, Josefsson y Wall (2020) nos hablan del concepto ‘empowered inclusion’ o ‘inclusión empoderada’. Comentan que, desde los estudios de la infancia, se ha buscado la inclusión de las niñas y niños en las sociedades. Sin embargo, se subraya que se debe de huir de esta conceptualización ya que esta inclusión nos hace entender a las personas más jóvenes y a las personas adultas como categorías binarias y no como iguales dentro del orden social. Entender las limitaciones del concepto ‘empowered inclusion’ (inclusión potenciada) y la categorización binaria permitiría avanzar hacia una ‘empowered integration’ (integración empoderada) que catalice las diferencias e interdependencias de los seres humanos.

En los últimos años, las personas más jóvenes han reaccionado al orden social metacéntrico vigente a través de iniciativas tanto formales como informales. Movimientos sociales como *Fridays for Future*, liderado por la joven Greta Thunberg, han transformado la forma en la que las personas adultas consideran la figura de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en la vida política (Biswas, 2021). El caso de *Fridays for Future* no sólo es relevante a nivel de activismo climático, sino que también constituye un movimiento de conexión internacional infantil y juvenil cuyo objetivo es la lucha conjunta por la justicia climática intergeneracional (Biswas, 2021). Otros países, como Suecia, han considerado incluir en la creación de políticas a los más jóvenes. Un ejemplo de ello es el Consejo de la Juventud de Gotemburgo, en el que se busca incluir a las niñas y los niños en los procesos de toma de decisiones y favorecer la creación de espacios seguros y accesibles para su participación (Sundhall, 2017).

De esta manera, la conceptualización del activismo infantil parte de la percibida agencia política o falta de ésta por parte de las niñas y los niños. Los estudios recientes demuestran que, desde una posición adultocéntrica, las personas adultas consideran que (1) los jóvenes deben ser necesariamente controlados por otros adultos; que (2) no tienen una opinión propia sobre asuntos que les preocupan; y que (3) pueden ser fácilmente convencidos y manipulados por los adultos (Biswas, 2021, pág. 5).

No obstante, los movimientos sociales e iniciativas ciudadanas impulsadas por niñas, niños, adolescentes y jóvenes nos confirman también la existencia de curiosidad y voluntad de participación en la “cosa pública” por parte de estos grupos de edad. El entendimiento (o falta de éste) por parte de las personas adultas de estas realidades ha llevado a plantear el ‘problema de la participación política infantil y juvenil’ desde una perspectiva binaria y adultocéntrica. Se percibe entonces a niñas, niños, adolescentes y jóvenes como profundamente desencantados o, por el contrario, como activamente envueltos en nuevas formas de participación política (Farthing, 2010) generalmente incomprendidas por las personas adultas, como son los activismos infantiles.

De esta manera, la CAI, así como *Fridays for Future*, parten precisamente de estas nuevas conceptualizaciones y de la necesidad de romper el orden social establecido para proporcionar más poder a las niñas, niños y adolescentes. En otras palabras, pareciera que los activismos infantiles pueden hacer que estos grupos de la población se posicionen como actores fundamentales para el presente y futuro de las sociedades democráticas.

3. Metodología

En este estudio, en primer lugar, se realizó una revisión de diversas fuentes documentales para tener una perspectiva general de la CAI. Después, en segundo término, se utilizó un enfoque metodológico cualitativo que se basó en entrevistas en profundidad. Su objetivo fue recopilar datos para conocer de qué manera la CAI promovía los activismos infantiles en España.

Según la propia plataforma de la CAI, cuando inició esta investigación España contaba con 17 Comités de UNICEF y 342 Gobiernos Locales formaban parte de esta iniciativa. A partir de lo anterior, se utilizó un muestreo no probabilístico, especialmente intencional y por conveniencia, de cara a tener una muestra con Ayuntamientos que pertenecieran a diferentes Comunidades Autónomas y tuvieran diferentes características en años de experiencia dentro de la CAI, número de población y partido político gestor (véase Tabla 1).

Tabla 1. Características de los Ayuntamientos entrevistados

Ayuntamiento	Comunidad Autónoma	Año de incorporación al CAI	Número de Población (INE, 2024)	Partido Político que Governa
Alcobendas	Comunidad de Madrid	Desde 2005	119.416	Partido Popular
Almendralejo	Extremadura	Desde 2001	33.948	Partido Socialista Obrero Español
Burgos	Castilla y León	Desde 2012	174.451	Partido Popular
Fuenlabrada	Comunidad de Madrid	Desde 2004	188.736	Partido Socialista Obrero Español
Medina del Campo	Castilla y León	Desde 2009	20.090	Partido Popular
Tres Cantos	Comunidad de Madrid	Desde 2023	51.453	Partido Popular
Villamayor	Castilla y León	Desde 2012	7.539	Partido Popular

Entre mayo y agosto de 2024, se celebraron 8 entrevistas, una con UNICEF España y siete con los siguientes Ayuntamientos: Alcobendas, Almendralejo, Burgos, Fuenlabrada, Medina del Campo, Tres Cantos y Villamayor. Los encuentros fueron tanto presenciales como virtuales (a través de la plataforma Teams), con personal de UNICEF España y con Concejales y Concejales de los Ayuntamientos participantes.

La guía de la entrevista se elaboró teniendo en cuenta las siguientes temáticas. En primer lugar, conocer el funcionamiento de la CAI en España. En segundo término, saber cómo desde esta iniciativa se definían los conceptos de “childism” o “infantismo”. En tercer lugar, profundizar de qué manera la CAI paliaba el adultocentrismo y, por el contrario, cómo promovía los activismos infantiles a través de sus actividades. Para, en cuarto y último lugar, abrir un espacio donde las personas entrevistadas pudieran abordar algún punto que no hubiera sido tratado o expresar una declaración final.

Después, se llevó a cabo un análisis tanto documental como de contenido (a través del software MAXQDA), con el objetivo de categorizar y sistematizar la información de cada una de las entrevistas celebradas. Lo anterior permitió identificar tendencias y puntos comunes entre todos los Ayuntamientos entrevistados, así como con otras investigaciones (para contrastar las perspectivas de este estudio con otras fuentes). De esta manera, las entrevistas con las instituciones pertenecientes a la CAI permitirán profundizar si, directa e indirectamente, promueven los activismos infantiles (y de qué manera) y qué impacto está teniendo esta iniciativa a la hora de incidir en la agenda pública y en las políticas locales de dichos Ayuntamientos (y, por consiguiente, en España).

Además, cabe señalar que todas las personas entrevistadas participaron de manera voluntaria en esta investigación y que, así mismo, dieron su consentimiento a que la información recogida en las entrevistas pudiera ser utilizada para este estudio (y que se pudieran utilizar sus citas de manera anónima). En este sentido, la información obtenida, que fue recopilada y clasificada bajo los parámetros de protección de datos vigentes, se empleó para el posterior análisis de los resultados más significativos.

4. Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados de esta investigación. En primer lugar, se ofrece una descripción sucinta de lo que es la CAI, cuáles son sus objetivos y cómo funciona en España. Para, después, sistematizar los principales hallazgos en las siguientes cuatro dimensiones: (1) La participación como parte esencial del activismo infantil; (2) Creación y protección de espacios cívicos; (3) Un activismo infantil dedicado al cambio climático y a la salud mental; y (4) Líderes tanto del presente como del futuro.

4.1. La iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia

En 1996, en respuesta a la resolución aprobada durante la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II) para hacer de las ciudades lugares habitables para todas las personas, UNICEF lanzó el programa CAI, como una forma de apoyar a los gobiernos municipales en el cumplimiento de los derechos de las niñas y los niños a nivel local utilizando la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño como base. Actualmente está presente en más de 40 países, y, desde su nacimiento hasta la fecha, también se han sumado a esta iniciativa organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, el mundo académico y los medios de comunicación (UNICEF, 2024).

De esta manera, uno de los primeros objetivos que busca la CAI es impulsar políticas municipales que mejoren el desarrollo y bienestar de niñas y niños. Lo anterior, como segunda meta, también debe garantizar que la infancia pueda ejercer su derecho de participación cívica, tener voz sobre los asuntos que les afectan y mantener espacios de interlocución con la administración pública. Por lo tanto, la CAI no busca ser un resultado final e inamovible, sino que, por el contrario, pretende ofrecer un marco de actuación para que todas las ciudades del mundo puedan ser más amigables para sus niñas y niños (Cordero-Vinueza *et al.*, 2023).

Aunque la implementación de la CAI se adapta a la realidad de cada país, los gobiernos municipales requieren cumplir con los siguientes nueve elementos (Pineda, 2017):

- un marco jurídico amigo de la infancia;
- una estrategia sobre los derechos de la infancia que abarque toda la ciudad;
- una unidad de derechos de la infancia o mecanismos de coordinación;
- una valoración y evaluación de las repercusiones sobre las niñas y los niños;
- un presupuesto dirigido a la infancia;
- un informe periódico sobre el Estado de la Infancia en la Ciudad, así como la promoción de los derechos de la infancia; y
- un defensor independiente de la niñez.

En España, la CAI está activa desde el año 2001 y está liderada por UNICEF, con el apoyo del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030, el Ministerio de Juventud e Infancia, la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) y el Instituto Universitario Necesidades y Derechos de la Infancia y la Adolescencia (IUNDIA). Estas instituciones conforman la Secretaría Permanente de Ciudades Amigas de la Infancia y son las responsables de su dirección estratégica. Hoy en día, la CAI está presente en todas las Comunidades Autónomas y cuenta con la adhesión de 342 gobiernos locales que ya se han sumado a la iniciativa en todo el territorio español.

En este sentido, UNICEF España destina numerosos recursos a la CAI para promover el entendimiento de que la participación de niñas y niños es un derecho transversal. Teniendo lo anterior como premisa, cada Ayuntamiento que quiera adherirse al programa debe de crear los denominados “Planes de Infancia” donde,

entre otras premisas, se debe detallar cómo se protegerá este derecho a la participación desde multitud de áreas dentro de las competencias locales. A su vez, estos “Planes de Infancia” deben de contar con el visto bueno por parte de UNICEF España como organización coordinadora de la CAI.

Así mismo, a nivel práctico, la forma de proceder en España es primero creando consejos o grupos locales de participación donde niñas y niños del municipio puedan reunirse para identificar necesidades, planear ideas de mejora y elaborar recomendaciones políticas. Después, estos consejos o grupos se reúnen con la corporación local de su Ayuntamiento para trasladar sus propuestas. Saliendo del ámbito local, desde UNICEF también se promueve que estos consejos o grupos locales mantengan reuniones con sus pares de otros municipios tanto dentro como fuera de su Comunidad Autónoma (CCAA), así como que participen en Plenos y Congresos tanto autonómicos como nacionales.

Por otra parte, otra de las acciones que busca la CAI es fomentar el intercambio de buenas prácticas entre los gobiernos locales, las organizaciones sociales y las entidades educativas que forman parte de esta iniciativa. Debido a lo anterior, se encuentra que las niñas y niños que participan en el programa son capaces de formarse un juicio propio sobre la realidad que le rodea, de expresarse libremente con mayor determinación sobre los asuntos que les afectan, de adquirir una responsabilidad democrática desde una edad temprana y de apreciar, de manera más directa y cercana, los resultados de su participación (Bricio y González, 2010).

Parte del éxito de la CAI, para que siga siendo un programa vigente en la actualidad, puede deberse a que es un marco donde se han podido fomentar nuevas formas de participación que se adapten tanto a los espacios como a los tiempos de niñas y niños (Farthing, 2010; Joosen, 2022). En otras palabras, la CAI pareciera que busca alejarse de las formas tradicionales de participación por considerar que éstas no encuentran encaje en las necesidades de las diferentes experiencias de infancia y, por el contrario, promueven la desafección entre las personas más jóvenes (Sundhall, 2017). De hecho, han sido las nuevas generaciones las que han impulsado la modernización de la participación en las últimas décadas a través de herramientas digitales (Coleman, 2006).

4.2. La participación como parte esencial del activismo infantil

Al preguntar por la definición de activismos infantiles, nos encontramos con que cada institución entrevistada hace hincapié a una perspectiva diferente a este concepto, más relacionadas con la abogacía o la ciudadanía activa. A nivel teórico, esto presenta una dificultad importante ya que no se logra encontrar con una idea unificada de lo que son los activismos infantiles, por lo que los objetivos de los Ayuntamientos que ponen en marcha la CAI, aun compartiendo un mismo espíritu, pueden llegar a diferir en la práctica.

No contamos con una definición unificada de lo que es el activismo infantil, aunque sí con un “espíritu común” que pone la participación como el centro del activismo.

El activismo infantil es que los niños y niñas se involucren en los temas y que sean protagonistas de los procesos de regulación ellos mismos.

Como señalan Taft y O’Kane (2024), aunque las prácticas del activismo infantil no son empíricamente nuevas, la razón que podría estar detrás de esta diferencia de perspectivas sería que los activismos infantiles como concepto sí es relativamente nuevo en el panorama de los derechos de las niñas y los niños. Esto lleva a que existan diferencias en la implementación de la CAI, ya que cada ayuntamiento entiende el activismo infantil de una forma distinta y prioriza las acciones a llevar a cabo en función a las necesidades locales de sus municipios.

En esta misma línea, también se encuentra que estas perspectivas vienen dadas por diversas circunstancias más allá de las diferencias en la comprensión de la realidad de los activismos infantiles como concepto teórico. Entre otras, las instituciones entrevistadas señalan que la dotación presupuestaria destinada a infancia o los años que lleven los Ayuntamientos dentro de este programa también influyen en cómo se desarrolla la CAI en cada localidad.

La realidad es que los proyectos no son comparables [...]. Influyen varias cosas: la trayectoria de los municipios dentro de la iniciativa [...], la dotación de recursos del local de infancia [...] y el personal vinculado con la iniciativa.

A pesar de no contar con una definición unificada de lo que realmente significa el activismo infantil, la totalidad de los ayuntamientos entrevistados reconocieron la importancia de la participación infantil y juvenil como base del programa y del futuro de sus municipios. En varios casos, incluso, se admite que las propuestas que emergen a raíz de la CAI son más atendidas e importantes que las que vienen de las personas adultas.

Al explorar otras formas en las que otorgar más protagonismo a los niños y jóvenes en el pasado, no se han llegado a grandes conclusiones. Ciudades Amigas de la Infancia podría ser un primer paso en esta dirección.

De esta manera, desde los consistorios locales se reconoce que se deben de encontrar y proporcionar nuevas formas de participación que se adapten a las niñas y los niños (Farthing, 2010; Sundhall, 2017). También consideran que esta participación tiene que ser tanto real como significativa para evitar que un enfoque adultocéntrico hacia el activismo infantil desvirtúe el propósito por el que niñas y niños participan. De esta manera, para poder avanzar hacia un lugar en el que las niñas y los niños puedan participar de forma efectiva, emerge la cuestión del lugar y el tiempo en el que se deben proporcionar estos escenarios para la infancia.

[Para garantizar el éxito de la iniciativa] Lo fundamental es la creación de los espacios de participación infantil [...] y dar la libertad a los niños para que no se sientan cohibidos [siendo parte activa de la política local]

4.3. Creación y protección de espacios cívicos: el tiempo y el lugar de la participación importan

De acuerdo con nuestro análisis, una de las principales demandas de las niñas y niños que participan en la CAI es la de tener a su disposición espacios públicos donde encontrarse, comunicarse y jugar con sus iguales. Lo anterior se refleja, especialmente, en que todos los Ayuntamientos entrevistados señalan que su infancia solicita reiteradamente parques para realizar actividades recreativas o contar con centros juveniles donde informarse de lo que sucede en su municipio.

Lo que se ve es que se siguen utilizando [los espacios públicos], los niños quieren ir, el espacio abierto y público es importante... hay que conjugarlo con la digitalización... es ir en patinete, hacer una rampa en el parque, pueden aportar su granito de arena a la hora de implementar estas políticas.

Tal y como señala Lugo-Laguna (2017), las sociedades democráticas necesitan crear espacios donde sus ciudadanas y ciudadanos puedan congregarse, expresar sus opiniones, discutir sus posiciones sobre la realidad que les rodea y llegar a consensos. En esta misma línea, Deželan y Yurttagüle (2021) subrayan que los espacios cívicos abiertos ofrecen a niñas, niños, adolescentes y jóvenes la posibilidad de asumir un papel activo en la vida comunitaria, participar en diálogos (no-formales) para compartir sus intereses, generar un pensamiento crítico sobre su realidad y dar forma a ideas para mejorar su entorno más cercano.

Yo pienso que un niño que inicia en el Programa Ciudades de la Infancia, tal vez no lo educas, pero sí adquieren competencias que lo empoderan y que tome la iniciativa para mejorar su pueblo, para crear propuestas de futuro, para buscar soluciones en su municipio. Los que siguen durante todo el programa, se identifica perfectamente a los que han estado de los que no... buscan soluciones, buscan que su pueblo sea mejor.

Al mismo tiempo, la propia creación y protección de estos espacios cívicos por parte de niñas y niños pareciera permitirles entender el papel que juegan estos escenarios a la hora de implicarse en un proyecto y conseguir una transformación colectiva de su municipio (Derr y Tarantini, 2016). En otras palabras, estos espacios les permiten unirse, comprometerse y movilizarse para construir su ciudadanía, ejercer sus derechos en relación con una causa cercana e incidir en ella. Por lo que este tipo de participación infantil, según Novella-Cámara (2015), puede denominarse un activismo puro.

Las personas que terminan todas las etapas del Programa Ciudades de la Infancia van a ser cabeza de algo, de su club de amigos, de su asociación, de esa lluvia de ideas, de limar asperezas, de sacar proyectos, de trabajar con otras personas... son líderes.

En diferentes momentos de las entrevistas, los Ayuntamientos entrevistados han mencionado la importancia de las escuelas y su colaboración con las mismas para poder llevar a cabo sus Planes de Infancia. Los colegios, al ser el lugar visible de la educación formal, se han convertido en un primer seno de la participación infantil (Biswas, 2021). No obstante, desde una perspectiva adultocéntrica, los escenarios formales también tienen la capacidad de limitar el campo de acción de las niñas y los niños por venir derivados de lineamientos impuestos por personas adultas, poniendo en peligro una participación efectiva. Por esa razón, los Ayuntamientos entrevistados también subrayan la necesidad no sólo de que las niñas y los niños creen sus propios espacios cívicos, sino que también los adapten a sus tiempos.

Con la participación cívica no todo vale. La participación de la infancia y la adolescencia debe tratarse de una forma especial: los tiempos y las necesidades son distintos - son más rápidos. Demorar los compromisos puede colocar a la Administración ante varios riesgos entre los que se incluyen la desafección o la falta de confianza.

Es más, las instituciones entrevistadas destacan como existen muchas temáticas que no pueden ser tratadas desde la educación formal y que requieren de otros espacios para implementar los planes de forma eficiente. En este sentido, de acuerdo con Biswas (2021), los espacios cívicos tienen la capacidad de contribuir no sólo a las acciones de activismo infantil, sino también a que las personas adultas identifiquen las temáticas que afectan e importan a niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Por lo que proteger el proceso de participación, creando los espacios necesarios para niñas y niños, es fundamental para el éxito de los activismos infantiles. Sin estos lugares, y sin la adaptación correspondiente a los más jóvenes, se podría caer en errores del pasado y comprometer los objetivos de la CAI. Como receta contra la desafección, la Administración adapta no solo los espacios y los tiempos proporcionados a los más jóvenes dentro de esta iniciativa, sino también deja a que las niñas y niños sean los que proponen las temáticas de trabajo para que sean ellos los que "como buenos observadores del entorno pongan sobre la mesa lo que no vemos los adultos o menospreciamos".

4.4. Un activismo infantil dedicado al cambio climático y a la salud mental

Una de las grandes lecciones que los movimientos como *Fridays for Future* o iniciativas como la CAI ofrecen, es un nuevo entender de los activismos infantiles que va más allá de las temáticas y las preocupaciones

identificadas por las personas adultas. En este sentido, la totalidad de los Ayuntamientos que han sido entrevistados han afirmado que tanto la salud mental como el cambio climático son temáticas centrales para las niñas y los niños en sus municipios. Al mismo tiempo, los consistorios han afirmado estar sorprendidos por las temáticas y el tipo de soluciones que los participantes traían a la mesa, así como el modo de plantear sus propuestas o recomendaciones a la hora de enfrentar estas dos problemáticas.

Se debe reconocer la importancia de la labor del activismo infantil, ya que este proporciona luz y nuevos ángulos, perspectivas a los adultos sobre temáticas como el cambio climático y salud mental

Autores como Biswas y Mattheis (2021) reconocen la importancia y necesidad de valorar la labor de la infancia en materia de concienciación y acción contra el cambio climático. En esta misma línea, la encuesta de Bienestar Subjetivo de la Infancia en Barcelona (EBSIB, 2021), por ejemplo, encontró que el 85,6 % de las niñas y niños (de entre 10 y 11 años) consideraban que el cambio climático era la mayor preocupación para el futuro del mundo. Esta preocupación y el activismo que los menores de edad realizan en esta temática les posiciona en el lugar idóneo para convertirse en referentes en materia de cambio climático. Debido a esto, se considera que los activistas tanto infantiles como juveniles podrían convertirse en los educadores socio-políticos clave para el futuro y el aprendizaje de los adultos (Biswas, 2021).

Desde una perspectiva adultocéntrica, esto presenta un gran conflicto para las personas adultas de cara a admitir la bidireccionalidad del aprendizaje (de adultos a niñas/os y de niñas/os a adultos) propuesta por el *Childism* (base de programas como la CAI). A pesar de este miedo a perder el “poder”, los Ayuntamientos entrevistados aseguran que reciben la bidireccionalidad educativa entre adultos e infancia con los brazos abiertos en temas de cambio climático. No obstante, como se mencionaba en el apartado anterior, también consideran que, para ello, es fundamental complementar los espacios designados para la educación más formal y que la participación infantil traspase los muros de las escuelas.

Una de las claves para poder tener una participación genuina es la sensibilización de los adultos. Creo que hay mucho miedo a considerar a un niño menor de 18 años como igual, porque te interpela [...], en el fondo tú lo que tienes que hacer es “soltar poder”. Este es el gran reto. [...] Es fundamental sensibilizar a las personas de que los niños no son sólo los ciudadanos del futuro, sino también del presente.

Por otra parte, como se ha mencionado con anterioridad, otra de las grandes temáticas repetidas en las entrevistas fue el cuidado de la salud mental. Especialmente después de la pandemia de COVID-19, se ha visto cómo la ansiedad, el estrés y la depresión han pasado a ocupar un lugar central en las prioridades de niñas, niños, adolescentes y jóvenes (Tisdall y Cuevas-Parra, 2022). Los Ayuntamientos destacan que la salud mental ha pasado a ser parte de sus acciones fundamentales tras observar que “cada vez son más jóvenes los que se encuentran en riesgo de necesitar estos recursos”, lo que ha propiciado que se busquen colaboraciones con otros actores sociales como con asociaciones de prevención de suicidios.

A pesar de la centralidad e importancia que tanto la salud mental como la acción climática tienen dentro de la CAI, existen otras cuestiones de interés que han llevado a las niñas y los niños a realizar acciones de abogacía. Entre otros asuntos, los Ayuntamientos entrevistados destacan: cerrar calles de sus municipios, hacer eventos de sensibilización cuando son Días Internacionales, celebrar mercadillos solidarios o desarrollar campañas de prevención contra el maltrato animal. Incluso, han llegado a “increpar” a sus concejales para trasladar sus peticiones más allá de los canales formales proporcionados por la CAI, poniendo de manifiesto la importancia de romper los espacios para una participación efectiva.

Estas acciones de activismo infantil también nos informan del tipo de papel que las niñas y los niños quieren tener en nuestras sociedades. Sin lugar a duda, el ejemplo de Greta Thunberg y otros movimientos sociales nos hacen reflexionar sobre el liderazgo que las niñas y los niños pueden ejercer como actores políticos. Desde la CAI, de acuerdo con nuestros análisis, pareciera que se persigue, precisamente, otorgarles el liderazgo de la práctica política a través de esos nuevos espacios de participación.

4.5. Líderes tanto del presente como del futuro

Los resultados del análisis muestran que las niñas y niños que participan en la CAI se ven beneficiadas en diferentes ámbitos de su vida. En aquellos vinculados con el activismo infantil, destaca, en primer lugar, la adquisición de diversas competencias blandas que, de otra manera, sería difícil de poner en práctica (Janta *et al.*, 2021). En este sentido, las más presentes son la capacidad de hablar en público, llegar a consensos, tomar decisiones, resolver conflictos y trabajar en equipo. De acuerdo con las personas entrevistadas, esta tendencia es consecuencia directa de las acciones que se llevan a cabo dentro de la CAI, como reunirse periódicamente con sus iguales para plantear ideas, elaborar recomendaciones de mejora, presentarlas a decisores-políticos y monitorear si estos últimos las llevan a cabo (o no).

Serán líderes y la cabeza visible de las siguientes iniciativas, serán extrovertidos para hablar en público, ya no tienen ese miedo o esa timidez de un niño. Al contrario, lo dicen con cátedra, se mueven en un ambiente en que utilizar palabras concretas en temáticas está muy valorado [...] Están en contacto con mucha diversidad, están muy motivados...

Parte de la dinámica descrita por los Ayuntamientos entrevistados, es que las niñas y los niños que participan en la CAI van tomando consciencia de su realidad social, hasta el punto de convertirse en expertas en la temática de sus propuestas y tener un discurso muy potente. Tal y como señala Daly (2022), contrario a lo que se piensa o se retrata de la infancia, las niñas y los niños son más que capaces de pronunciar discursos

francos y directos ante cualquier audiencia, incluso líderes mundiales. Ejemplo de lo anterior es la repercusión que ha tenido Greta Thunberg como activista climática, posicionando a niñas y niños como activistas públicos y litigantes prominentes a escala global.

De los niños que conozco y han participado. veo que tienen más propuestas para llevar a cabo actividades en su pueblo, que tienen conciencia de pueblo, de que hay que participar en todo lo que se hace, que mejor le va a ir al pueblo si participan, que tienen esa responsabilidad de ser más participativos, de crear más oportunidades.

Al mismo tiempo, a partir de los dos puntos anteriores, los Ayuntamientos entrevistados coinciden en que las niñas y los niños que participan en la CAI también empiezan a tener una conciencia de rendición de cuentas con sus gobiernos municipales, en especial para saber cómo va la implementación de sus propuestas. Lo anterior, además, permite que los Ayuntamientos no tengan duda de que las niñas y los niños que participan en la CAI tienen el potencial para convertirse en activistas y líderes tanto del presente como del futuro. Prueba de ello, es que en aquellos Ayuntamientos con un mayor recorrido en la CAI se destaca que las niñas y los niños que salen del programa por mayoría de edad se involucran en asociaciones juveniles, llegan a ser parte de los Consejos de Juventud e, incluso, se convierten en las y los Concejales de su Ayuntamiento.

Al ser un pueblo pequeño, conoces a las familias, aunque los niños no voten, las familias están contentas, conviven aquí y en un futuro pueden estar en mi puesto de Concejala... Yo estuve en la iniciativa -en el Programa Ciudades de la Infancia- y ahora soy político/a... en el futuro pueden ser ellos los que estén aquí...

5. Discusión y Conclusiones

El estudio presentado en este artículo tuvo por objetivo dar cuenta de si la CAI promovía los activismos infantiles en España. A partir de las entrevistas celebradas tanto con UNICEF España como con diversos Ayuntamientos del territorio español, pareciera que esta iniciativa sí tiene el potencial de, al menos, fomentar en niñas y niños competencias estrechamente relacionadas con el activismo. Lo anterior está respaldado por el hecho de que los Ayuntamientos entrevistados pertenecen a diferentes CCAA, tienen un número de población distinto, no son gestionados por el mismo partido político y su experiencia dentro de la CAI difiere por el número de años desde que forman parte de esta iniciativa.

A pesar de que este artículo es de los primeros en vincular la CAI con los activismos infantiles, cabe subrayar que otras investigaciones (López González y Gil-Jaurena, 2024) han encontrado cómo esta iniciativa de UNICEF no sólo tiene el potencial de activar la cultura participativa de la infancia a nivel local, sino también de permitirles ampliar esa toma de conciencia en aquellas áreas que, tradicionalmente, se han encontrado más alejadas de la participación cívica de las niñas y los niños (v.g. economía, seguridad, transporte, sanidad).

Por lo que la promoción de una cultura participativa complementada con competencias blandas parece fomentar el activismo infantil. Lo anterior, además, se refleja en que las principales temáticas por las que abogan las niñas y los niños que participan en la CAI de España son la protección del medio ambiente y la preocupación sobre la salud mental. Una tendencia que también se encuentra en otras investigaciones, donde a partir de 2018 la infancia ocupa un lugar preponderante en el cambio climático (Buhre, 2023) o después de la pandemia de la COVID-19, en la prevención de la ansiedad, la depresión o el suicidio (Tisdall y Cuevas-Parra, 2022).

Cuando las niñas y los niños deciden invertir su tiempo y energía en actividades de participación colectiva, generalmente lo hacen porque quieren generar un cambio en su entorno más cercano (Cuevas-Parra y Tisdall, 2019). En este sentido, también se observa que la participación enfocada a recomendaciones concretas deriva en que la corporación local respete a las niñas y los niños, los vea como sus iguales y que, cuando lleguen esas reuniones o plenos en los que exponen sus ideas, realmente las tengan en cuenta para su ejecución. Ejemplo de lo anterior es, por un lado, la solicitud de las niñas y los niños de ampliar sus espacios públicos donde coincidir con sus iguales (para ejercer una participación auténtica y genuina); y, por el otro, que los Ayuntamientos realmente cumplan con esa creación, protección y ampliación de esos escenarios que la infancia les reclama.

Por otra parte, los resultados del presente artículo deben considerarse a la luz de las siguientes tres limitaciones. La primera, que la muestra de este estudio no es representativa de todo el territorio español y, por lo tanto, los hallazgos que aquí se muestran no pueden generalizarse. La segunda, que sólo se entrevistó a las instituciones que ponen en marcha la CAI y no se pudo contar con las niñas y los niños que forman parte de este programa para que relataran su experiencia. La tercera, es menester señalar que pudiera existir un cierto sesgo de “deseabilidad social” en las respuestas obtenidas en las entrevistas celebradas (Coq Huelva y Asián-Chaves, 2002). Por lo tanto, aunque los datos existentes iluminan algunas cuestiones interesantes, es necesario que en las futuras líneas de investigación se amplíe la muestra a más Ayuntamientos y, por supuesto, se dé voz a las niñas y los niños que participan directamente en la CAI para comprender aún más profundamente la promoción (o no) de los activismos infantiles dentro de esta iniciativa.

Como se mencionaba al inicio de este artículo, la teoría del “childism” busca, en primer lugar, que las niñas y niños tengan un rol protagónico en sus territorios. Una situación que, de acuerdo con nuestros hallazgos, sí se suscita en los Ayuntamientos que forman parte del CAI. Como segunda consecuencia, el “childism” también persigue que la participación infantil incida en la toma de decisiones de sus ciudades. Aunque nuestros hallazgos son prometedores, y pareciera que los consistorios realmente tienen en cuenta la voz de las niñas y niños, es menester ser precavidas al respecto. En especial, porque la CAI, aunque

forma parte de las actividades de los Ayuntamientos, aún sigue siendo una actividad separada del contexto donde se toman las decisiones. Aunque lo que las niñas y los niños consiguen en ese espacio sí llega a los plenos de sus Ayuntamientos, aún falta que sea una participación plena para que el “childism” consiga pasar en su totalidad del ámbito teórico al práctico. Al mismo tiempo, al no haber podido entrevistar a todos los Ayuntamientos que forman parte de la CAI, puede ser que se escape algún o algunos ejemplos donde esta limitación no exista. Por lo que es necesario seguir ampliando la muestra para conocer la totalidad del territorio español.

No cabe duda de que los hallazgos obtenidos en este estudio son alentadores, ya que las niñas y los niños que participan en la CAI parecen no sólo adquirir conocimientos y competencias para mejorar su entorno más cercano, sino que, conforme van creciendo, continúan participando en otros espacios tanto juveniles como políticos. Sin embargo, no podemos negar que el activismo infantil no siempre se traduce en más y mejor inclusión de las niñas y los niños en los procesos democráticos de sus municipios. De esta manera, la CAI pareciera abrir un camino donde, paulatinamente, se va dejando atrás la participación simbólica y consultiva como únicos modos de contar con la infancia, y de a poco se va reconociendo a las niñas y los niños como parte de la ciudadanía que también tiene derecho a incidir en aquellos asuntos que les afectan. Por lo que esperamos que este estudio ayude a seguir tanto potenciando la CAI como promoviendo los activismos infantiles en todo el territorio español.

6. Referencias bibliográficas

- Biswas, T. (2021). Letting Teach: Gen Z as Socio-Political Educators in an Overheated World. *Frontiers in Political Science*, 3(641609). <https://doi.org/10.3389/fpos.2021.641609>
- Biswas, T., y Mattheis, N. (2021). Strikingly educational: A childist perspective on children’s civil disobedience for climate justice. *Educational Philosophy and Theory*, 54(2), 145-157. <https://doi.org/10.1080/00131857.2021.1880390>
- Bricio, G. y González, J. (2010). Programa ciudades amigas de la infancia: una iniciativa de UNICEF-español para la promoción de los derechos de la infancia. *Papeles salmantinos de educación*, 14, 157-181.
- Buhre, F. (2023). Child figurations in youth climate justice activism: the visual rhetoric of the Fridays for future on Instagram. En B. Sandin, J. Josefsson, K. Hanson y S. Balagopalán (Eds.) *The politics of children’s rights and representation* (pp. 251-274). Springer International Publishing.
- Burman, E. (2022). Child as method and/as childism: Conceptual-political intersections and tensions. *Children & Society*, 13(2), 1021-1036. <https://doi.org/10.1111/chso.12615>
- Castañeda, P. H. M. (2024). Activismo ambiental y democracia deliberativa: una aproximación desde el enfoque del «Children’s Capabiltarianism» y el «Childism». *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 13(2), 107-118.
- Coleman, S. (2006). *Remixing citizenship: democracy and young people’s use of the Internet*. Carnegie YPI.
- Coq Huelva, D. y Asián-Chaves, R. (2002). Estudio de la deseabilidad social en una investigación mediante encuestas a empresarios andaluces. *Metodología de encuestas*, 4 (2), 211-225.
- Cordero-Vinueza, V. A., Niekerk, F. F. y van Dijk, T. T. (2023). Making child-friendly cities: A socio-spatial literature review. *Cities*, 137. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104248>
- Cuevas-Parra, P., y Tisdall, E. K. M. (2019). Child-led research: Questioning knowledge. *Social Sciences*, 8(2), 44. <https://doi.org/10.3390/socsci8020044>
- Daly, A. (2022). Climate competence: youth climate activism and its impact on international human rights law. *Human Rights Law Review*, 22(2), 1-24. <https://doi.org/10.1093/hrlr/ngac011>
- Derr, V. y Tarantini, E. (2016). “Because we are all people”: outcomes and reflections from young people’s participation in the planning and design of child-friendly public spaces. *Local Environment*, 21(12), 1534-1556. <https://doi.org/10.1080/13549839.2016.1145643>
- Deželan, T. y Yurttagüle, L. (2021). *Shrinking democratic civic space for youth*. Eu-CoE Youth Partnership.
- EBSIB - Enquesta de Benestar Subjectiu de la Infància a Barcelona (2021). *Informe Primeres dades de l’Enquesta de Benestar Subjectiu de la Infància a Barcelona 2021*. Ajuntament de Barcelona.
- Farthing, R. (2010). The politics of youthful antipolitics: representing the ‘issue’ of youth participation in politics. *Journal of Youth Studies*, 181-195. <https://doi.org/10.1080/13676260903233696>
- Gullete, M. M. (2004). *Aged by Culture*. University of Chicago Press.
- INE - Instituto Nacional de Estadística. (2024, Octubre). *Población del Padrón Continuo por Unidad Poblacional*. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177010&menu=re_sultados&secc=1254736195526&idp=1254734710990
- Janta, B., Bruckmayer, M., de Silva, A., Gilder, L., Culora, A., Cole, S, Leenders, E., Schuurman, M. y Hagger-Vaughan, A. (2021). *Study on child participation in EU political and democratic life*. European Union.
- Joosen, V. (2022). Connecting Childhood Studies, Age Studies, and Children’s Literature Studies: John Wall’s Concept of Childism and Anne Fine’s The Granny Project. *Barnboken: Journal of Children’s Literature Research*, 45. <https://doi.org/10.14811/clrv45.745>
- Josefsson, J., y Wall, J. (2020). Empowered inclusion: Theorizing global justice for children and youth. *Globalizations*, 17(6), 1043-1060. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1736853>
- López González, A. y Gil-Jaurena, I. (2024). Inclusión de las infancias en la participación democrática y local en la Comunidad de Madrid. Una perspectiva de técnicos y políticos municipales. *Sociedad e Infancias*, 8(1), 138-151. <https://doi.org/10.5209/soci.94538>

- Lugo-Laguna, E. (2017). Los espacios urbanos para la infancia, entre lo público y lo privado. *Entretextos*, 9(26), 1-14.
- Novella-Cámara, A. M. (2015). El activismo infantil en la ciudad desde un consejo de participación. En Villaseñor et al. (Ed.), *Pedagogía Social. Acción Social y Desarrollo* (pp. 62-71). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pineda, C. (2017). La participación de los niños en las ciudades. Ciudades amigas de la Infancia, *Revista de Ciências Humanas*, 17(1), 200-222.
- Rabello de Castro, L. (2020). Decolonising child studies: Development and globalism as orientalist perspectives. *Third World Quarterly*, 42(11), 2487-2504. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1788934>
- Sporre, K. (2021). Young people - citizens in times of climate change? A childist approach to human responsibility. *HTS Teologiese Studies/Theological Studies*, 77(3).
- Sundhall, J. (2017). A Political Space for Children? The Age Order and Children's Right to Participation. *Social Inclusion*, 5(3), 164-171. <https://doi.org/10.17645/si.v5i3.969>
- Taft, J. K. y O'Kane, C. (2024). Questioning children's activism: What is new or old in theory and practice? *Children & Society*, 38, 744-758. <https://doi.org/10.1111/chso.12742>
- Tisdall, E. K. M. y Cuevas-Parra, P. (2020). 'Challenges for children's participation: Child activism for ending child marriage', *Children and Youth Services Review*, 108. <https://doi.org/10.1016/j.chldyouth.2019.104568>
- Tisdall, E. K. M., y Cuevas-Parra, P. (2022). Beyond the familiar challenges for children and young people's participation rights: The potential of activism. *The International Journal of Human Rights*, 26(5), 792-810. <https://doi.org/10.1080/13642987.2021.1968377>
- UNICEF - Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024, Julio). *Initiatives. Explore Child Friendly Cities initiatives around the world*. <https://www.childfriendlycities.org/initiatives>
- Wall, J. (2010). *Ethics in Light of Childhood*. Georgetown University Press.
- Wall, J. (2019a). From Childhood Studies to Childism: Reconstructing the Scholarly and Social Imaginations. *Children's Geographies*, 20(3). <https://doi.org/10.1080/14733285.2019.1668912>
- Wall, J. (2019b). Theorizing children's global citizenship: Reconstructionism and the politics of deep interdependence. *Global Studies of Childhood*, 9(1), 5-17. <https://doi.org/10.1177/2043610618815484>
- Wells, K. (2018). *Childhood Studies: Making Young Subjects*. Polity.
- Young-Bruehl, E. (2012). *Childism: Confronting Prejudice Against Children*. Yale University Press.